

Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



LA MAGIA DE LA NAVIDAD... Y DEL VUELO...

**Un día hubo un saludo
de Navidad...**



Y otro día, de algún otro tiempo...

Entró al pequeño hangar y sintió que se inundaba de historia del vuelo. Le llegaron viejos aromas a dope impregnando telas y a aceites de motor vegetales. La máquina voladora no estaba, pero se sentía su energía. Inclinado en la suave penumbra para apreciar los detalles de una antigua mesa de carpintería, no advirtió su presencia hasta que lo tuvo al lado.

- Buen día, -dijo el hombre, soy Wilbur, -y estiró la mano.

Sorprendido, el peregrino la estrechó sin mucha convicción. Habían llegado minutos antes al Huffman Prairie Flying Field, en Ohio, cerca de Dayton, el sitio histórico donde a partir de 1904 los hermanos Wrigth avanzaron en la experimentación y el desarrollo de sus máquinas voladoras, hasta llegar al Wright Flyer III, el



primero de los Flyers en ser fabricado en serie. En ese campo inauguraron en 1910 la Escuela de Aviación Wright, dando instrucción de vuelo en ese avión a civiles y militares.

Mediaba la mañana, y Pilotoviejo y su mujer eran los únicos en esa gran pradera de pastos ásperos, rodeada por leves colinas bordeadas de árboles. No es fácil llegar allí, al final de un largo rodeo de kilómetros a la gran base Wright Patterson de la USAF, hogar de los gigantes C-17 Globemaster. Lo solitario del paraje se interrumpe sólo por austeras reconstrucciones del viejo hangar donde guardaban los Flyers, y de la catapulta que los impulsaba en el despegue. El silencio es absoluto.

- Wrigth, Wilbur Wrigth, -insistió a lo James Bond el hombre de mediana edad, que vestía jeans gastados, moderna camisa de manga corta, y lucía espléndida cabellera, mientras advertía a lo lejos a la mujer del peregrino, que había quedado fuera del hangar admirando una mata de raras malezas.

Un relámpago en las neuronas del peregrino comparó el personaje contemporáneo que tenía delante con otra imagen bien guardada en su memoria: un Wilbur Wright siempre vestido formalmente hasta para el vuelo, con la calva protegida por una rara boina con visera o un elegante bombín.

La situación era extraña. Ya la aparición súbita del tal Wilbur, que parecía haber surgido de la irregular pared de madera, lo había incomodado. Y ahora barruntaba que le estaba tomando el pelo. Quizás fuera alguien del Departamento de Turismo puesto allí para recibir a los visitantes. Pero no: estaría vestido, disfrazado, como el Wilbur a representar. Decidió seguirle la corriente, y también se presentó:

- Me llaman Pilotoviejo, encantado de conocerle. ¿Descendiente de los hermanos Wright?

- No, no. Soy Wilbur, el original, el hombre que hizo el primer vuelo a motor en la historia de la humanidad.

Creyendo continuar una parodia, Pilotoviejo contestó:

- Okey, okey Wilbur, le felicito por su adaptación a la moda actual, y en especial por haber recuperado el cabello.

- Gracias, pero fue simplemente continuar con la vocación de innovación y descubrimientos que nos condujo a aquel primer vuelo en Kitty Hawk. Nos adaptamos a los nuevos tiempos como base para abordar el presente y liderar hacia el futuro. Y cambiar es la esencia de progreso. Como ejemplo, aunque sea banal: Orville ya no exhibe ese espléndido mostacho que tanto le gustaba usar.

- Ahhh... ¿Orville también anda por aquí?

- Por supuesto. Si después pasan por la bicicletería en Dayton pidan para verlo. No está para atender a todo el mundo. En el mostrador de la tienda digan que yo le pido que los reciba, que usted es Pilotoviejo, el colega amigo que envió ese saludo de Navidad dirigido a los que escuchan un motor y voltean la cabeza al cielo.



En ese momento un C-17 cruzaba el umbral de la pista 05 – a menos de quinientos metros- y activaba la reversa de sus cuatro motores. Aturdido por el ruido ensordecedor, Pilotoviejo se acercó a la puerta del hangar para ver al gran carguero.

Cuando se volvió, Wilbur ya no estaba. Lo buscó, lo llamó, pero no lo encontró.

Regresó a donde estaba su mujer.

- ¿Qué estabas haciendo ahí adentro?
- Nada, nada. Conversando con un amigo que no sabía que tenía...

Pilotoviejo





más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 27/01/2026

© Jorge Cobas González, 2026